Trumpantojos y el imperio Google

Por: Francisco Sierra Caballero
Globalizacion, 16 de diciembre 2020
CubaDebate 15 diciembre, 2020

Región: América Latina, Caribe, EEUU, Mundo
Tema: Comunicación, Tecnología

El espíritu de Silicon Valley, en palabras de Eric Sadin, engendra una colonización –una silicolonización– de nuevo tipo, más compleja y menos unilateral de lo acostumbrado, al presentarse como natural y aparentar inmutable. Así, en la llamada "sharing economy" y la cultura colaborativa, pareciera que disfrutamos de un espacio liso, abierto y democrático.

Existe una idea sobre el poder e influencia de las nuevas tecnologías tan asumida como inductora de erráticas lecturas que permean nuestro imaginario con nefastas consecuencias para la autonomía social. Al respecto, cabe recordar al padre de la cibernética moderna, Norbert Wiener, que insistía en advertirnos, no sin conocimiento de causa, que en tiempos de alumbramiento de la inteligencia artificial hay que dar al hombre lo que le corresponde y a la máquina lo que le pertenece. Ni más ni menos.

El fetichismo tecnológico que nos invade por las fantasías electrónicas ha popularizado sin embargo una concepción de la galaxia internet más bien idílica. El concepto de red se ha convertido, de hecho, en la noción explicativa para comprender todos los fenómenos de nuestra contemporaneidad, sin discutir las formas de acoplamiento y ensamblaje que tienen lugar en la estructura social y el tejido económico y cultural de nuestros pueblos y que resultan determinantes por la posición monopólica que sostienen los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft).

En este contexto, la iniciativa del Gobierno republicano contra Google no deja de ser un nuevo *trumpantojo*, sabiendo como sabemos que el *lobby* tecnológico forma parte del poder corporativo del complejo industrial-militar del Pentágono, que ha dominado la política estadounidense desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Toda iniciativa antimonopolio ha terminado por lo mismo reforzando la posición de las grandes empresas de comunicación que nos dominan en la UE y el hemisferio occidental. De ahí la guerra comercial contra China y la persecución de Huawei mientras se pregona el sinsentido de narrativas al uso sobre la contribución de las empresas punto.com al desarrollo nacional.

En algunos discursos de los apologetas de la sociedad digital pareciera, como critica Morozov, que Google y los GAFAM son una suerte de Cruz Roja Internacional. Pero no es posible entender internet y las nuevas técnicas de comunicación sin comprender que, de la lógica del transporte a la ingeniería social, la gobernanza de la cibercultura es una cuestión política antes que técnica o instrumental. La geopolítica de la red de redes así lo ilustra si el usuario busca, por supuesto en Google, el mapa del ciberespacio y observa que la supuesta equidad y la estructura distribuida y horizontal no existen, salvo como falacia.

Una estricta lógica de dominio

La estricta economía de hierro del capital imprime un modelo de desarrollo de internet

dominado por operadores privados transnacionales e intereses político-militares, con sus brechas y dispositivos de poder que Estados Unidos, activo y dominante usuario de la red, ejerce en los golpes mediáticos y los apagones informativos en revueltas como la Primavera Árabe o la resistencia contra el golpe de Temer en Brasil.

Las reglas, operadores, formas de organización y prácticas de intercambio están no solo glosadas sino prescritas con una lógica de dominio tan estricta como fue la guerra aeroespacial en la disputa satelital de la Guerra Fría. Por otra parte, además, tal y como explicara Mandel, el auge de la economía digital es resultado de una respuesta a la crisis de sobreproducción y la caída tendencial de la tasa de ganancia.

El gran capital monopolista ha tendido recurrentemente a impulsar su productividad por medio de la revolución científico-técnica. La innovación y aplicación tecnológica impregna desde entonces, en especial a partir de los años ochenta, todos los espacios de producción y reproducción social.

Esta lógica se ha venido desplegando desde la programación del trabajo (Kanban, círculos de calidad, teletrabajo…) al ocio (televisión interactiva, videojuego, internet, móviles…), la innovación científica (ingeniería genética, biotecnologías, inteligencia artificial…), la planificación territorial (tecnopolos, ciudades digitales, economía creativa…), la transformación de los productos (nuevos materiales, obsolescencia planificada…) hasta la participación política (*marketing* electoral y ciberdemocracia), la organización administrativa y las formas de consumo y representación cultural.

Una alternativa democrática en este sentido pasa por cuestionar la soberanía tecnológica, la autonomía informativa, la disposición de medios de innovación y codificación propios y el diseño de políticas activas de acceso y apropiación social de la economía digital por los sectores populares.

En suma, internet no es la nueva Alejandría ni un espacio libre y liberado de todo control. Antes bien, más de veinte países han venido regulando, en los últimos años, para interferir en la red y los intercambios descentralizados. Pero nada sobre la posición de monopolio que en el caso de Donald Trump obedece más a estrategia electoral que a voluntad de cambiar el muro de Wall Street y el complejo industrial-militar, que sigue imperando dentro y fuera del país para hacer uso de la fuerza según sus intereses. Nada que ver, en fin, con la libertad de la información pregonada.

Francisco Sierra Caballero

Francisco Sierra Caballero: *Catedrático de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Presidente de Unión Latina de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura. En Twitter: @fsierracb.*

La fuente original de este artículo es CubaDebate
Derechos de autor © Francisco Sierra Caballero, CubaDebate, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Francisco**

Sierra Caballero

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca